

## Reseña

"En las ruinas crecen plantas y otras cartas desde la naturaleza griega"

Beatriz Cárcamo Aboitiz nos regala con su obra "En las ruinas crecen plantas y otras cartas escritas desde la naturaleza griega" un tesoro inagotable y un infinito misterio, el de la vida en muchas de sus vertientes. Así, compone treinta textos, llamados "cartas", que constituyen una fabulosa miscelánea de temas, que abarcan desde el "porqué" de escribirlas ("Carta de presentación") hasta su proceso de aprendizaje e interiorización de la lengua griega ("Las primeras letras") pasando por las experiencias personales más variadas: el don de la hospitalidad ("Un eslabón más en la cadena"), la posibilidad de una vida armoniosa y pausada, sentida en Ayía Rumeli ("El viento y la posibilidad"), el gozo del instante ("Despertarnos, felices, al amanecer"), recordando activamente cuestiones candentes y dolorosas como la artificialidad de las fronteras ("A ambos lados de la frontera") o la tragedia de los incendios de verano del 23 en "Epílogo".

Como he señalado, "cartas" llama la autora a sus textos, y, en tanto que cartas, encuentran estas geniales piezas unos receptores de sus mensajes invitados a introducirse en un testimonio personal, el de Beatriz, transmitido con la autenticidad de quien vive, se aventura, se arriesga (no importándole, sino incluso deseando un encuentro con algún oso), siente y piensa, todo ello para ofrecernos un punto de vista original sobre Grecia, sobre la Grecia no inserta en los libros de texto de bachillerato ni en las guías turísticas, sobre la Grecia continental, Tracia en concreto, y sobre la Grecia isleña también, Anticitera y Creta, aunque no sólo, donde Beatriz ha desarrollado parte de su actividad profesional, sobre la "Grecia de los griegos", como dice el verso de Anagnostakis.

Uno lee encandilado unas páginas creadas desde, por y para la naturaleza, donde ésta no es telón de fondo, sino agente: Beatriz se sabe, nos sabe parte de la naturaleza, sin la que "tarde o temprano el rompecabezas de nuestra vida (en Grecia

y en cualquier otro lugar) se desmorona", como recoge en su "Carta de presentación" Beatriz, creadora de unos textos impregnados de flora, fauna, luz y humanidad.

Beatriz, inspirada, me parece, en la propia laboriosidad de la creación, compone en "Un periplo isleño" un texto al modo de los ya clásicos "I remember" (1970) de Joe Brainard y "Je me souviens" (1978) de Georges Perec, un texto sobre el recuerdo de un instante, un color, un aroma. Beatriz nos regala un tesoro inagotable y un infinito misterio, el de la vida, y el del entusiasmo por la misma y nos lo regala con frescura y originalidad en el más puro espíritu humanista.

No quiero, además, terminar este comentario sin mencionar la cuidada edición del libro, sencillamente maravillosa.

Gracias, Beatriz, has creado una obra magnífica y de infinito disfrute.

Gabriel Uriaguereca